



A LA PRESENCIA DE JEHOVÁ

Texto: SALMO 114

INTRODUCCIÓN

Uno de los relatos históricos más referidas por los escritores del Antiguo Testamento, siendo objeto de inspiración para cánticos y salmos, es **la epopeya del Mar Rojo**. Cerca de 26 referencias directas, 11 de ellas en los Salmos, y cerca de 5 referencias indirectas en los libros proféticos.

Aunque las Escrituras no lo dicen directamente, la datación de este evento podemos construirla partiendo de lo que encontramos en **1Re 6:1**. Este pasaje coloca el Éxodo 480 años antes del cuarto año del reinado de Salomón, el cual ha sido establecido por los estudiosos e historiadores bíblicos en el 967 a.C.; por tanto, la fecha del Éxodo quedaría muy cerca del 1,447 a.C.

La manera asombrosa como la nación halló victoria sin necesidad de enfrentar directamente a los egipcios, sino decididamente confiando, en plenitud de fe, en certidumbre, lo que Dios había instruido para la salvación de ellos. El Salmo 114 es una alabanza al Dios redentor de Israel, al Dios rescatador de Israel. Es un poema que canta en estilo elevado las hazañas de un héroe, y de un hecho grandioso en el que interviene lo sobrenatural o maravilloso: el héroe de esta historia es Jehová nuestro Dios, y las proezas no fueron humanas, fue el sobrenatural despliegue del poder de Dios sobre Su Creación, sobre los vientos y sobre el mar, para traer salvación

De manera que esta tarde haremos lo mismo: cantaremos, y ya hemos cantado, al Dios de los cielos por Sus proezas al redimir, al rescatar a Su pueblo, y lo haremos por medio de este Salmo 114, bajo el título **A LA PRESENCIA DE JEHOVÁ**. Si algo debiéramos comenzar haciendo es ir a la referencia del episodio sobre el cual canta este Salmo, y nos referimos a **Éxodo 14**.

Este capítulo comienza con las instrucciones dadas por Dios a Moisés sobre la ruta que debían seguir en su viaje, y narra cómo se apercibe de ello Faraón, siendo informado por sus siervos, y la Palabra nos dice que casi como despierta de un letargo, y se pregunta en el verso 5: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva? La porción nos dice que tomaron 600 carros escogidos, y con ellos todos los carros de Egipto y capitanes sobre ellos, en lo que esperaban que fuera una cacería abierta en el desierto, estando Moisés y el pueblo literalmente acorralado frente al mar.

Al ver esto, los israelitas sintieron pánico, y no comenzaron a clamar con angustia a Moisés, sino que comenzaron a murmurar y a quejarse contra Moisés por haberlos sacado de Egipto.



Y definitivamente, uno de los pasajes que nos muestra con claridad la mansedumbre de Moisés es este pasaje de Éxodo 14:13-14. Ante una actitud insolente y reprehensible, Moisés les conforta, y con ellos, a todos los que hoy leemos estas palabras: Mire, esto nos revela dos cosas importantes:

- Usted puede estar aterrado ciertamente, nublado por el pánico; pero si ese estado aún le permite recordar y señalar argumentos específicos contra alguien que usted considera responsable en alguna manera, **es porque usted guardaba eso en su corazón. Eso se llama raíz de amargura.**
- Moisés tenía su mirada fija en la provisión de Jehová. Créame, que no basta el carácter manso. Moisés lo tenía, pero lo que hizo que él se dirigiera al pueblo acusador de esta manera que lo hizo, **fue su firme esperanza y confianza en lo que Dios estaba por hacer.**

Entonces, se le ordenó al pueblo que marchara, que Moisés tomara su vara, la extendiera sobre el mar y lo dividiera, para que Israel pudiera cruzarlo en seco, y los egipcios los siguieran, con lo cual Dios sería honrado y glorificado. Y fíjese lo que hace el Ángel de Jehová: se aparta de la posición delantera que ocupaba, desde donde iba dirigiéndoles, y en una columna de nube se colocó detrás de ellos para protegerles del ejército de Faraón. Imagínese todo aquello, en el desierto una tromba de nube y polvo, levantada por el Ángel de Jehová, para ocultar de la vista del ejército egipcio a los hijos de Israel.

Y en ese justo momento, Moisés extendió su mano sobre el mar, y un fuerte viento oriental vino sobre él, las aguas se dividieron y los israelitas entraron al mar. Pero algo importante que quiero hacer notar es el momento del día en que esto ocurrió: no fue a las 10:00AM de un sol radiante, fue de noche: **Exo 14:19-21**. Ahora piense por un momento: una noche definitivamente aterradora, ingresando los egipcios en tinieblas al mar, por un camino imposible, con literales paredes de agua a un lado y a otro; y por otro lado los hijos de Israel, depositando fe en lo que Dios había hablado, siendo alumbrados por el Ángel de Jehová; y el ejército de Faraón persiguiendo a la nación, su nula visión a causa de la columna de humo, y lidiando con carros y caballos atemorizados, ingresando a aquel camino en medio del mar.

Los egipcios los siguieron, pero su ejército fue perturbado por el Señor, las ruedas de sus carros fueron quitadas, y a quienes sobrecogió el pánico ahora fue a ellos: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios. Y mire cual fue la instrucción de Jehová a Moisés: **Exo 14:26** Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería. Y al extender Moisés su mano de nuevo sobre el mar, las aguas volvieron, y Faraón y su ejército perecieron, pero los israelitas pasaron a salvo, como en tierra seca. Esta portentosa liberación influyó en el carácter del pueblo para temer a Jehová, y modeló su fe en Él y en su siervo Moisés: **Exo 14:31**.



Esta es la historia de la liberación sobre el Mar Rojo. No se deje confundir por la idea de un ligero **Mar de Juncos**, o un transitable **Pantano de Papiros**, ideas que cuestionan la profundidad de aquellas aguas, y que son sugeridas por la traducción literaria de la referencia en hebreo "yam suph". Ciertamente eso es lo que significa, literalmente, pero el contexto en que se usa nunca ha dejado lugar a dudas, salvo para los críticos del texto del Antiguo Testamento, de que el Mar Rojo en tal ocasión ostentaba una profundidad digna de grandes embarcaciones, naves de guerra; como lo sugiere la porción que encontramos en **1Re 9:26**, que es una evidencia de que "yam suph" puede referirse al Mar Rojo. Allí vemos al rey Salomón construyendo una flota de barcos en la orilla del Mar de Juncos en la tierra de Edom, lo cual es impensable si esa masa de agua fuera simplemente una zona pantanosa o un pequeño lago poco profundo: **1Re 9:26**.

1. EL MARCO NARRATIVO DE LA REDENCIÓN DE JEHOVÁ – VERSOS 1-4

El Salmo da inicio estableciendo el papel protagónico, como objeto directo de los portentos de Jehová, a la nación de Israel. Pero fíjese que dije "los portentos". No uno, no dos, sino de tres eventos portentosos. Cuando salió Israel de Egipto, e inmediatamente hace uso de un paralelismo hebraico, enfatizando la idea. Es como si alguien preguntara, "cuando salió Israel de Egipto, ¿Cómo así? ¿Cuál Israel, cuál Egipto?", y la respuesta se escucha "sí, la casa de Jacob del pueblo extranjero".

¿Qué sucedió? Judá vino a ser su santuario, e Israel su señorío. Y fue así: Judá vino a representar el liderazgo de una nación llamada a ser santa, Jehová Dios llamó a la tribu de Judá una tribu especial entre sus hermanos. Judá era la tribu principal, reconocida como la tribu donde se debía concentrar el poder, y de la cual debía proceder el Mesías; y por ello, posteriormente el nombre se usó para designar a toda la nación, convirtiéndose finalmente, tal como se modificó en la palabra judíos, en el nombre común de la nación: **Gen 49:8-12**. Y cuando leemos "Israel, su señorío" se está haciendo referencia a la personería nacional que estaba siendo adquirida por medio de esta liberación. ¡Es de aquí en adelante que los hijos de Israel pueden llamarse "**La Nación de Israel**"!

Entonces mire que interesante la manera como el salmista presenta la apreciación histórica del evento: Cuando Israel salió de Egipto, comisionado para ese liderazgo espiritual entre las naciones, ella misma como una nación especial, ¡el mar lo vio, y huyó! Yo no sé si usted se acuerda de los dibujos animados, cuando un cachorrito de león se planta a rugirle, como puede, a una manada de hienas; y las hienas lo ven y abren los ojos, aterradas, y huyen despavoridas. Pero esa no es la escena completa: cuando la imagen es ampliada, se ve al cachorrito rugiendo, como puede, y detrás el Rey León, imponente. **¿Ante quien usted cree que huyeron las hienas?** Quédense con esa idea, porque vamos a avanzar, pero el salmista



aquí plantea la apreciación histórica del evento, lo que ocurrió delante del telón: Israel salió de Egipto, y el mar lo vio y huyó; y en un segundo episodio histórico de similar naturaleza, aunque ciertamente de dimensiones menos sobrecogedoras por varios aspectos ya explicados en el primer caso, el Jordán se volvió atrás (**Jos 3:13-17**). Y en un tercer episodio histórico los montes saltaron como carneros, los collados como corderitos (**Exo 19:16-18**).

Este es el marco narrativo de la redención de Jehová, que se constituye en el marco de la adoración del Salmo 114: diversas obras portentosas por medio de las cuales adoramos al Dios soberano.

2. EL MARCO EMOTIVO DE LA REDENCIÓN DE JEHOVÁ – VERSOS 5-6

¿Qué tuviste? ¿Qué fue lo que tuviste en ese momento? La traducción literal de la pregunta es "¿Qué te afligió?", "¿Qué te sobrecogió? ¿Qué te pasó, que huiste? Es una forma de cuestionarle a alguien "qué le causó angustia o malestar", ya sea físico o emocional. **¿Qué te pasó, que huiste, ¡oh mar!?** Este es el marco emotivo de la redención de Jehová en el Mar Rojo y en el Río Jordán, porque el salmista apela a las emociones de esos elementos inanimados de la Creación, en una suerte de **apóstrofe**, que es cuando el salmista se dirige a un elemento imaginario para hablarle.

Usted puede estar seguro que sea lo que sea que experimentó el Mar Rojo, o el Jordán, o el Sinaí; no fue a causa de Israel: **detrás estaba Jehová de los Ejércitos, defendiéndoles, no porque se lo merecían, pues eran una sarta de murmuradores; sino porque Jehová Dios ya lo había prometido a los Padres. Su Palabra estaba comprometida.**

De hecho, si vamos a la literalidad de los eventos: El Ángel de Jehová ya no estaba delante de Israel, ahora estaba detrás; y veámoslo de esta manera: ¡el mar no se había apercebido de la presencia del Ángel de Jehová! Es cuando el Ángel se coloca detrás que Moisés levanta su vara sobre el mar, y usted lo puede leer ahí (v.21): Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche.

3. EL MARCO INSTRUCTIVO DE LA REDENCIÓN DE JEHOVÁ – verso 7

La presencia de Jehová es esa declaración con la cual se personifica Su Autoridad sobre todas las cosas, pero también la Equidad de un Juez Justo, sentado en Su Trono.

Ciertamente a la presencia de Jehová tiembla toda la tierra, y fue de la presencia de Jehová que temblaron Adán y Eva cuando pecaron: se escondieron de la presencia de



Jehová; y de la misma manera, Jehová Dios llamó a los hijos de Israel en el desierto a ser confrontados ante Su presencia por haber murmurados: **Exo 16:8-9**. Y la idea aquí es la de aquel hijo que peca, que comete pecado en la casa, y la madre le dice "ve donde tu papá". Mire mi hermano, ¡mejor vaya! Vaya, porque es lo mejor que usted puede hacer.

Amados, el pecado no debe alejarnos de nuestro Dios volitivamente, entiéndame: aunque él nos aleja consecuentemente, ¡no podemos alejarnos de nuestro Dios! Aun cuando sea para disciplinarnos, el mejor lugar para un hijo estar es delante de la presencia de un padre.

Fíjese que en toda la Biblia la presencia de Jehová se presenta como aterradora para todo aquel que está caminando de espaldas a Su voluntad: Adán y huyeron de Su presencia, Jonás quería huir de la presencia de Jehová, y se levantó para huir de Su presencia, y mire como suena esto: **Num 16:46**.

CONCLUSIÓN

Podemos sentirnos tentados a pensar que esta es una historia portentosa del milagroso poder salvador de Dios en acción, y nada más que eso. Pero perderíamos de vista el panorama grande de la historia de la redención: El Antiguo Testamento prepara el camino para el Mesías anunciado, y todas las promesas de Dios encuentran su "sí" y "amén" en Cristo.

El éxodo de Egipto fue un evento histórico real, pero también prefigura la obra salvadora de Cristo por su pueblo. A través de Moisés, Dios proveyó salvación física de la esclavitud a Egipto. A través de Cristo, Dios provee salvación espiritual de la esclavitud al pecado, tan concreta como la esclavitud física.

Jua 8:34-36 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. (35) Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. (36) Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.